



El Mercurio. Sigo. 22-XII-1974. P. 42. 670364

RETRATO HABLADO DE LUIS DROGUETT.-

El Arte de Sufrir Como un Poeta

Primer piso. La niña que hace pucheros. La niña que pintara Rebolledo Correa. Con la trenza, que no se ve, embutida por el sol oblicuo de la tarde. Boca de punto final, mejillas de mañana madura, su trajeito florido y esos sus ojos redondos amenazando tormenta.

Segundo piso. Un hombre que le canta a otra niña. Llamada Rosa María.

"Mire los ojos de mi hija y vea a la madre en sus pestañas y en cada párpado se cobija su ternura como paloma para todas las horas del día, pura y tranquila".

Casa de la Cultura del Ministerio de Educación. Primer piso: exposición de "Pintores de Niños". Segundo piso: el director Luis Droguett Alfaro, 32 años. Profesor de Castellano.

—Pero fundamentalmente creo que soy poeta. El vulgo se pregunta siempre si el poeta es necesario. Ese que rima lo suyo. Lo suyo que a nadie interesa.

—La poesía es una necesidad: como el pan. El hombre es pur naturaleza poeta, pero el poeta es el que expresa mejor los sentimientos. El poeta es el que sufre en la medida en que los demás sufren. Es decir, tiene más conciencia de su sufrimiento.

Exacto. Tal como aquella sentencia para siempre esculpida en lo más alto del Palacio de Chaillot, en París: "Todo hombre crea, sin saberlo, tal como respira. Pero el artista se siente crear. Su acto compromete todo su ser. Su pena bienamada le fertiliza".

Luis Droguett nació en una casa de dos patios, en la calle Copiapó (casa que aún habita). Casa para armar los sentidos:

—De buen frente y media cuarda de fondo. Con un hombre de esos que uno siempre lleva en el espíritu: parrón, naranjos, rosas, un pino insignie, achiras, lilas, nisperos, cardenales...

Por eso "Aquí Reinas", uno de sus seis libros publicados, comienza diciendo así:

"Este aposento oloros por los frutos, tiene algo de misterio, de tálido y sonoro extasis..."

Mirando ese mismo huerto, Luis Droguett veía pasear a su madre. Ahora una corbata negra.

—El seis de abril la perdí. La estoy escribiendo una elegía. Recuerdo haber dicho alguna vez que perder una madre es como perder una patria. Pero yo la recuperaré poéticamente.

Y el padre fue funcionario del Ministerio del Interior. Y fueron seis hermanos. El estudió en el Instituto Nacional y en el Instituto Pedagógico de la



Droguett Alfaro: Director de la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación.

Universidad de Chile. Y en todas partes poetizaba en prosa.

—Me casé con una mujer que es extraordinariamente valiosa.

Hija del pintor Agustín Abarea, discípulo predilecto de Valenzuela Llanos:

—Tenía él un amor extraordinariamente profundo, pintorista, por la naturaleza. Lo fundamental de su obra lo pintó en Nahuelhuta. Nunca fue un bohemio como los demás de la generación del trece; pero en el fondo fue un romántico.

Difícil vivir en este mundo, que es aspereza pura, sin salirse del ensueño. Luis Droguett, al parecer, lo ha logrado: un huerto, literatura, pintores...

—Yo creo lo siguiente: la sensibilidad es una cualidad que hay que cultivar. Ante las pruebas que la vida ofrece tiene ella que ir mostrando sus fa-

ctas. El fenómeno de la cultura permite que la sensibilidad se ensaume.

De ahí que esté como pes en la aguja:

—Esta es una Casa de la Cultura que se proyecta principalmente hacia los alumnos y docentes que dependen del Ministerio de Educación, pero es también para todo tipo de público. Para mí, la experiencia de dirigir un organismo como éste resulta muy valiosa pero extraordinariamente difícil: tuve que conquistar lentamente un clima espiritual negativo.

Porque ahí, en Almirante Montt 484, ahí reinaba la UP, con su inefable concientización al servicio del pueblo chileno.

—Las letras nacionales comenzaron cuando Pedro de Valdivia escribió sus cartas a Carlos Quinto; ése fue un hombre del renacimiento cautivado por nuestra naturaleza. No se puede practicar el patricio; no se puede creer con el marxismo que la Historia de Chile comenzó en 1971.

En este rescate de la raíz hispano-cristiana de nuestra cultura y de su futuro maduro (la chilendad) están Luis Droguett Alfaro y su equipo. Exposiciones, ciclos de conciertos, academia teatral, convocatorias a concursos literarios, cine... Todas las armas en ristre, en un local donde cayeron vencidos la iconografía de la Ramona Parra y el cartelón del Caribe.

—Yo pienso, en lo que atañe a nuestras letras, que en este momento estamos asistiendo a una posibilidad de resurgimiento de la literatura chilena. Las editoriales trabajan intensamente, pese a lo que quisiera hacer creer la campaña malintencionada que, en todo el mundo, existe contra nosotros.

Lo dice quien, desde hace diez años, preside el Pen Club de Chile.

—Desde luego yo no creo en la cultura dirigida, manipulada. Tiene que ser multifacética tan rica como el ser humano.

Seré hasta la saciedad (un hombre trascendental), oscuro el traje, corbata de luto... Más de algún gusano metafísico se estará comiendo a este hombre...

—Soy cristiano, pero no soy habitualmente practicante. Soy cristiano pero, por favor, sin connotación política. No perteneczo ni he pertenecido nunca a ningún partido. Mi único partido es Chile.

—Diré como dijo Unamuno: "A ningún partido porque estoy entero".

D.

El arte de sufrir como un poeta [artículo] D.

Libros y documentos

AUTORÍA

D***

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte de sufrir como un poeta [artículo] D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile